

güe. Curiosamente, falta en zonas de dehesas bien conservadas y con masas de agua aptas para su reproducción.

Consideramos, dados los resultados, que el sapo común es una especie en regresión en Campo Arañuelo, al igual que pasa en otras zonas de la península Ibérica, como ya se adelantaba en el "Atlas y Libro Rojo de los Anfibios y Reptiles de España", publicado hace diez años, si bien sería necesario una prospección en mayor profundidad.

Un catálogo de amenazas

Las principales amenazas que hemos detectado en Campo Arañuelo para los anfibios son similares a las de otros lugares: la alteración del hábitat, en nuestro caso sobre todo por la presión del regadío, dedicado principalmente al cultivo del tabaco, además del impacto de especies exóticas como gambusia, percasol y cangrejo americano.

Se da la coincidencia de que las zonas con más presencia de esa fauna invasora son aquellas en las que el uso del suelo corresponde al regadío,

lo que genera unos efectos acumulativos que dejan muy mermadas a las poblaciones de anfibios en general.

Tanto es así que en los puntos de agua donde estaban presentes dichas especies exóticas, al menos en el 60% de los casos no hay larvas de anfibios. En los que las hay, lo que se han detectado son larvas de sapo de espuelas con bajas densidades e incluso con colas mordidas que denotan la existencia de depredación.

También es bastante preocupante el alto número de atropellos contabilizados en los muestreos durante los desplazamientos nocturnos de ejemplares adultos y juveniles. El sapo de espuelas, quizás debido a su abundancia, ha sido una especie muy afectada por este problema (más del 40% de sus citas en transectos nocturnos son ejemplares atropellados), sobre todo en fase de juveniles en plena dispersión.

Hemos estimado hasta 1.200 ejemplares de esta especie atropellados en tan solo un tramo de estudio de tres kilómetros de longitud, lo que da



Dos naturalistas de la asociación Arbórea realizan trabajos de campo con anfibios junto a una charca de una dehesa.

una idea de la gravedad del problema.

Sin grandes inversiones

Creemos que para solucionar los problemas de conservación de los anfibios no son necesarios grandes cambios ni inversiones, ya que, al contrario de lo que ocurre con otros grupos faunísticos, pueden funcionar acciones sencillas y económicas (ver cuadro).

Esperamos que los resultados de nuestro estudio ayuden

a comprender y conservar mejor a los anfibios en Extremadura y animamos a que se realicen más trabajos sobre estos animales tan interesantes y amenazados.

Autores: Juan Daniel Guerrero, Laura Couque, Alberto Muñoz y Seila López pertenecen a la asociación Arbórea (pro.arborea@gmail.com), dedicada a la conservación y divulgación de la biodiversidad de Extremadura. Más información, en la web asociacionarborea.es



Esta charca de interés para los anfibios de Campo Arañuelo se sitúa entre terrenos agrícolas en regadío dedicados a cultivar tabaco.

¿Qué hacer en beneficio de los anfibios?

- 1 En puntos de agua con anfibios reproductores: eliminar especies introducidas, revegetar orillas y favorecer la diversidad vegetal y la presencia de refugios en los márgenes.
- 2 En regadíos, crear islas de vegetación y conectarlas entre sí mediante corredores naturales. Así también se evita el paso de los anfibios por zonas con canalizaciones o balsas donde pueden quedar fatalmente atrapados.
- 3 En tramos con mucho peligro de atropello, instalar pantallas bajas que eviten el acceso de anfibios y los dirijan hasta un túnel que pase por debajo de la carretera. En las épocas de mayor tránsito de anfibios (en otoño y primavera, en noches lluviosas de temperatura suave) se pueden colocar señales de tráfico portátiles, para que los vehículos reduzcan la velocidad.